

A una ingrata

Yo vivía muy feliz
Sin saber lo que era amor
Sin conocer el dolor
Hasta que te conocí:
Desde entonces, infeliz
No tengo jamás sosiego
Ardo en horroroso fuego
Y todo, todo por ti;
Entonces ¿por qué ¡ay de mí!
No das á mi mal remedio?

¿El corazón me has robado
Con gentileza traidora
Y yo te lo pido ahora
Con el tuyo mesturado
Por qué; por qué me has quitado
La calma que disfrutaba
Si insensible no me amabas
Ni me has de querer quizás?
No se mata así no más
Y tan sin razón un alma.